

La película sobre Freud

Por: ENRIQUE GUARNER

JOHN Huston nos relata en sus amenas «Memorias» publicadas en 1980 que antes de la Segunda Guerra Mundial, Wolfgang Reinhardt y él, al escribir el guión acerca de la vida de Paul Ehrlich para la Warner, discutieron la posibilidad de realizar una película basada en Sigmund Freud. El tema volvió a ser debatido en 1959 cuando Huston vivía en Irlanda. Sin embargo, siempre estaba presente la dificultad que implicaba la demostración de como el psicoanalista descendía hasta el inconsciente para descubrirlo. Esto constituía algo así como describir el infierno del Dante.

Tanto Huston con Reinhardt pensaron de inmediato en Jean Paul Sartre para que construyera el argumento de la cinta. El escritor francés había leído y conocía profundamente la vida y obra de Freud y podía ser objetivo acerca de él. Sartre estaba de acuerdo con el genio vienés desde el punto de vista científico, más no con el enfoque social que guarda el Psicoanálisis. La razón se basaba en sus limitaciones en cuanto al tratamiento de las clases proletarias.

El contrato con Sartre fue firmado y éste se comprometió a entregar el guión a cambio de 25000 dólares. Después de un año Huston recibió el primer borrador que contenía más de 300 páginas, lo cual representaba alrededor de 5 horas de duración para una cinta. La historia de acuerdo con el filósofo describiría el desarrollo de la teoría sobre el Complejo de Edipo. El libreto exploraba con prodigioso detalle la relación de Freud con sus figuras paternas y el autoanálisis que lo llevó al descubrimiento de su neurosis.

Huston estuvo conforme con el guión pero no con su longitud. Por ello citó a Sartre para que lo visitara en su remodelado castillo en St. Clerans (Irlanda). La descripción que el director norteamericano nos hace del filósofo francés resulta una verdadera parodia. Sartre nunca conversaba, sino que razonaba incesantemente, tomando al mismo tiempo nota de cuanto decía. No había manera de detenerlo porque sus palabras salían como un torrente. Tampoco hablaba inglés y por la rapidez del lenguaje casi no se podían seguir sus procesos mentales. Sin duda que mucho de lo que decía resultaba brillante, pero nunca era suscito.

Sartre constituía una especie de pequeño barril y tan feo como un ser humano pueda ser. Además siempre usaba la misma indumentaria de color gris con chaleco, camisa blanca, zapatos negros y corbata parecida. Su apariencia jamás cambiaba y no se sabía si poseía un traje o varios.

Estando en Irlanda, Sartre estrenó una pieza teatral en París y cuando le entregaron el sobre que contenía las críticas no se inmutó en lo más mínimo. Parecía como que no le importaba la recepción que su obra hubiera tenido; puesto que continuó a lo largo de varias horas hablando de Freud. Lo mismo sucedió

cuando tuvieron que extirparle una muela, puesto que Sartre regresó del dentista y a los pocos minutos prosiguió discutiendo la película. Parecía que un diente menos no hacía ninguna diferencia en su Cosmos.

Huston y Sartre hablaron en varias ocasiones de cortar la cinta y reducirla a la mitad. El escritor se comprometía a enviar un guión final después de un par de meses, pero cuando éste llegó a St. Clemens era más largo que el primero. Sartre no veía razón alguna para que una película no durara ocho horas.

Por todo lo anterior Huston, Reinhardt y el asesor psiquiátrico David Strafford Clark terminaron el libreto basándose enteramente en la idea de Sartre, pero cuando éste recibió la corta versión final pidió que se le retirara de los créditos.

Después de estos incidentes la película sobre Freud fue filmada parte en Viena, o sea, en las locaciones originales y las secuencias interiores en los estudios alemanes de Munchen.

Los acontecimientos posteriores que siguieron estuvieron constituidos por los altercados entre Montgomery Clift y John Huston, la razón partió del estado de alcoholismo en que se hallaba el actor a raíz de un gravísimo accidente automovilístico.

Montgomery había sido escogido por el director debido a su calidad, a los numerosos años que había estado en terapia con Billy Silverberg y además a que había leído concienzudamente la biografía que Ernest Jones escribió sobre Freud. A pesar de sus múltiples problemas la genialidad de Clift puede verse escena tras escena. Hay momentos en que casi se percibe cómo su mente se ilumina ante cualquier observación que posteriormente lo llevará a algún descubrimiento importante.

La reconstrucción que esta película nos hace de Sigmund Freud, no está enteramente adaptada a la historia real. El Complejo de Edipo no fue descubierto en la primera época en la cual el psicoanalista trabajaba con histéricas, sino dos años más tarde. En 1897 en su propio autoanálisis aparecen los esbozos en una carta a Fliess que señalaba: «He encontrado el amor a la madre y los celos hacia el padre en mi mismo y creo que es un fenómeno general en la temprana infancia, el cual sucede aún en aquellos niños que no se han hecho histéricos. Si éste es el caso, el poder del Edipo rey, a pesar del inexorable destino que la historia presupone, se vuelve inteligible y uno puede entender la razón por la que fallaron muchos otros dramas».

Tres años después de esta carta en «La interpretación de los sueños» se discute la influencia del Complejo de Edipo en los procesos oníricos típicos. A lo largo de la obra el esquema triangular se repite sin cesar y se convierte en el conflicto intrapsíquico fundamental y de su resolución dependerá el resultado de la terapia.

En lo que respecta a la paciente que nos lleva a la

revelación del Complejo de Edipo y que es llamada Cecilia Kortner, actuada por Susan York, debo afirmar que no corresponde a ninguna de las enfermas que aparecen en los «Estudios sobre la histeria» de 1895. Sin embargo, ella representa una condensación de varios de los casos más conocidos como: Ana O. Elizabeth von R. y otros. Por cierto que en un principio John Huston pensó en Marilyn Monroe para actuar este papel, pero el psicoanalista de la estrella Ralph Greenson se opuso, porque no creía en la seriedad de la cinta. Meses más tarde cuando vio la calidad de la misma se arrepintió de haber impedido la participación de la estrella.

Argumento de Pasiones de la mente

La película se inicia en la Viena de 1885 cuando Sigmund Freud contaba con 29 años de edad. Por esos entonces trabajaba como asistente de clínica en el Departamento de Medicina Interna, bajo las órdenes del profesor Teodoro Meynert. Es en esta escena inicial cuando presenciamos el rechazo del maestro protagonizado por el actor británico Eric Portman hacia una paciente histérica a la cual califica de estar fingiendo.

El evento que vemos a continuación es la partida del joven Freud a París donde ha sido becado y permanecerá desde octubre de 1885 hasta febrero de 1886. Allí conoce a Jean Martin Charcot (Ferdinand Ledoux) en la cinta quien sin duda era el mejor neurólogo de la época. Resulta difícil discernir qué fue lo que causó mayor impacto en el futuro genio, si la personalidad del innovador o sus enseñanzas. En un seminario observamos la habilidad de Charcot al trasladar por medio de la hipnosis la neurosis de una parálisis histérica a un individuo que presenta un cuadro de agitación con temblores y movimientos estereotipados. El médico francés induce los síntomas de uno en el otro y es en la Salpêtrière donde un nuevo mundo se le abre a Freud.

Con sus nuevos conocimientos el protagonista regresa a Viena y se casa con Martha (Susan Kohner en la película), pero encuentra una fría recepción de sus colegas cuando en octubre de 1886 expone las doctrinas de Charcot. Solamente Joseph Breuer, admirablemente actuado por Larry Parks, se muestra interesado en el hipnotismo. Este distinguido neurólogo que había participado en el descubrimiento del centro bulbar del reflejo respiratorio, contaba con una de las mejores clientelas y decide asociarse con Freud en sus casos de histeria. Uno de los que más llama la atención es el de Carl von Schloesser, paciente que en realidad no existió, pero que lleva al psicoanalista a la revelación del Complejo de Edipo.

Al principio las resistencias del investigador no le permiten ver con claridad las implicaciones del descubrimiento. Es aquí cuando

la inteligencia de John Huston dan con un sueño ficticio en el cual Sigmund Freud es llevado a las profundidades de una cueva, o sea el inconsciente para rastrear sus deseos incestuosos. Esta escena repetida con variantes a lo largo de la cinta da lugar a que se descubra la tragedia de la condición humana.

Al mismo tiempo Joseph Breuer había estado tratando a Cecilia Kortner y con la ayuda de Freud, la paciente recuerda la situación original que dio lugar a sus síntomas histéricos. Por supuesto que los elementos sexuales de los mismos están encubiertos, pero la agudeza del psicoanalista poco a poco encuentran su significado. Es durante el tratamiento de Cecilia cuando surge la libre asociación, la interpretación de los sueños y la transferencia abandonándose la hipnosis.

La escena final de la película nos muestra la protesta de la Sociedad Médica de Viena hacia las ideas de Freud y la definitiva deserción de Joseph Breuer. A partir de aquí nuestro héroe trabajará solo, pero logrará que sus descubrimientos acaben por imponerse.

Es fácil olvidar que la ciencia que mejor estudia la mente humana es joven. Freud murió apenas en 1938 pero con sus aportaciones podemos entender el origen de lo anormal y disminuir sus alteraciones.